

Produccion discursiva de vivencias psicologicas.

José Fernando Ossa Ramírez.

Cita:

José Fernando Ossa Ramírez (2007). *Produccion discursiva de vivencias psicologicas. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/1825>

**PRODUCCION DISCURSIVA DE VIVENCIAS DE BIENESTAR
MEDIANTE RETORICAS Y GENEROS LITERARIOS COTIDIANOS**

**JOSÉ FERNANDO OSSA RAMÍREZ
PSICÓLOGO
MAGÍSTER EN EDUCACIÓN**

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA
UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA
CALI-COLOMBIA**

fossa@usb.edu.co

2007

TABLA DE CONTENIDO

1. INTRODUCCION

2. GENEROS Y RETORICAS DE BIENESTAR

2.1 BIENESTAR EXPRESADO EN GENEROS LITERARIOS COTIDIANOS

2.1.1 Bienestar como producto del despliegue de géneros melodramáticos:

2.1.2 Idealización melodramática mediante generalización y metonimia

2.1.3 Melodrama de la comunidad afectiva, la unión y la solidaridad

2.1.4 Melodrama de la protección materna

2.1.5 El bienestar como género carnavalesco y festivo en la cotidianidad familiar

2.1.6 Uso del género científico argumentativo (tecnicismos y lenguaje erudito)

2.2 RETORICAS DEL BIENESTAR

2.2.1 El Bienestar como hiperbolismo o exageración en el discurso

2.2.2 Retóricas del metonimismo y la idealización de un “deber ser” de bienestar

2.2.3 Esquematismo estereotípico y polarización

2.2.4 La ironía como táctica retórica

3. CONCLUSION

4. BIBLIOGRAFÍA

5. ANEXO

5.1 Metodología utilizada

Resumen

Esta ponencia es un informe parcial de una investigación sobre “Retórica y salud mental” en las relaciones familiares entre padres e hijos en la ciudad de Cali-Colombia. Las maneras como los

sujetos (en este caso diez jóvenes) nombran las relaciones en la vida cotidiana familiar, están vinculadas a particulares construcciones discursivas histórico-sociales en las cuales, los géneros narrativos y las retóricas utilizadas tienen un poder persuasivo, con el cual se naturalizan e imponen determinados saberes prácticos sobre las emociones. En dichos saberes se afianzan concepciones hegemónicas de bienestar. El proceso civilizatorio de auto-contención de las conductas desmesuradas (Elias, 1968), ha ido de la mano a la difusión social de ideales de normalidad, higiene moral y concepciones de evolución, supuestamente apoyados en la ciencia, que determinan estereotipos de identidad normal o familia adaptada. Pero también, de manera paradójica, al interior de estos discursos hegemónicos se camuflan formas culturales (matrices populares) sobre el “saber vivir”, susceptibles de producir lecturas divergentes entre la dominación y la resistencia de lo popular (que explican de que manera obra la dominación camuflándose en los discursos populares y cómo estos últimos sobre viven resistiéndole).

Palabras claves:

Bienestar, familia, retórica, género literario, construcción, saber cultural.

Abstract:

This article is a synthesis of the final report of the research dealing with "Rhetoric and Mental Health" within family relationships as manifested between parents and children in the city of Cali-Colombia. The manner in which subjects label relationships in daily family life, relates to particular discourse construction in which the narrative genre and the rhetoric used have the persuasive power to both make natural and to impose specific practical knowledge. This knowledge influences others as well as the author, thus reproducing social realities shared. Lastly, a critical task is formulated, recognizing that not only are dominant forms of well-being assured, but, paradoxically, other alternative constructions of reality emerge which are susceptible to divergent interpretations as well.

Key Words:

Well-being, family, rhetoric, genre, construction, folk know-how (Note:"know-how" can be translated as "knowledge").

1. INTRODUCCION

Dada la existencia de diversos informes, estadísticas y discursos explicativos sobre el tema del bienestar, en los cuales se exponen altos índices de bienestar y satisfacción en algunos países del denominado “tercer mundo”, como Colombia, y donde se muestra que lo que más satisface a la gente y lo que más aporta a un sentido de protección, frente a la realidad y las dificultades, es la vida familiar u hogareña (ver sondeos del Instituto Gallup y la Encuesta Mundial Sobre Valores), en la presente ponencia se consideró importante indagar desde una orientación pragmática, en los conocimientos cotidianos de la gente sobre dicho tema, para estudiar los géneros literarios y las tácticas retórico-persuasivas mediante las cuales, un grupo de sujetos (diez jóvenes) produce discursivamente, un saber acerca de las vivencias de bienestar familiar entre padres e hijos.

Muchos enfoques psicológicos tradicionales del bienestar y la salud, entre ellos los de Maslow, promueven la lectura de estos como el resultado de la satisfacción de una jerarquía de necesidades básicas universales, es decir, autónomas a las particularidades socio-culturales. Los trabajos e informes que muestran altos índices de satisfacción y de vivencia de salud o bienestar en los discursos de algunas poblaciones de estratos bajos del llamado Tercer Mundo, producen un conocimiento paradójico, si se reconoce el bajo nivel de ingreso, la precariedad de las condiciones de vida y la baja inversión estatal en problemas de salud de las poblaciones, en comparación a los países desarrollados. Ver como ejemplo de lo anterior, el reciente informe “Colombia: diálogo pendiente”, producto de la Misión contra la Pobreza (Garay y Rodríguez, 2006).

Esto puede explicarse, bien sea, viendo en dichos índices y discursos de bienestar, un sofisma de las estadísticas o una mera expresión de “auto-engaño” por parte del saber popular, cargado de folklorismo, resignación defensiva o conformismo alienado producto de una dominación ideológica mass mediática y religiosa, que hace ignorar a las gentes encuestadas, las penurias económicas y las carencias materiales que atraviesan las poblaciones del denominado “Tercer mundo”. O bien, y de acuerdo a las clásicas lecturas esencialistas de la psicología del desarrollo y la genética, se podría ver en esta “felicidad de pobres”, un verdadero signo de un estado, proceso o habilidad interior de auto-compensación o auto-realización adaptativa de la personalidad ante la realidad, que no necesita de mayores reforzadores externos, materiales o económicos (Ossa, 2005). En este tipo de acercamientos se pierde la referencia a la conflictiva histórica, al contexto social y a las particularidades culturales de los sujetos y sus interacciones.

Lo anterior hace necesaria la búsqueda de explicaciones más finas, que tengan en cuenta la

existencia de otro tipo de saberes, racionalidades y experiencias culturales diferentes (que aquí denominaremos, siguiendo la propuesta de los estudios culturales, “matrices de lo popular”), vía regia para proponer otras maneras de estudiar y explicar estos informes, de manera distinta a como se los explica en las instituciones, modelos y saberes expertos sobre salud. Dichas “matrices de lo popular”, no son de origen metafísico o filogenético, si no que tienen un origen concreto en las interacciones sociales narrativas y corporales cotidianas (pervivencia interaccional de vivencias emocionales culturales). Lo anterior supone un acercamiento a las culturas locales, desde enfoques interdisciplinarios que incorporen los aportes de la etnometodología, los estudios culturales, el interaccionismo social, la psicología popular, la antropología de la medicina, las estéticas prácticas y la semiótica discursiva.

Se puede proponer una hipótesis según la cual, dichos resultados hablan de “saberes populares narrativos” portadores de una “verosimilitud retórica” con una eficacia simbólica (Levi-Strauss, 1949; Bruner, 1989; Bruner, 1992), que busca darle sentido a la vida, produciendo conocimientos y explicaciones surgidas de las dinámicas culturales vividas por las poblaciones. Es desde allí que se despliegan las maneras particulares mediante las cuales, las culturas locales (por ejemplo en el grupo doméstico) despliegan sus propios recursos narrativos y prácticos frente a la enfermedad y el malestar, más allá de las propuestas y modelos bio-médicos universalistas. El acercamiento a dichos saberes no puede estar exento de una tarea crítica y deconstructiva, que reconozca en los discursos, el encuentro conflictivo entre los discursos oficiales de la dominación y la subalternidad.

2. GENEROS Y RETORICAS DE BIENESTAR

2.1 BIENESTAR EXPRESADO EN GENEROS LITERARIOS COTIDIANOS

2.1.1 Bienestar como producto del despliegue de géneros melodramáticos:

“Llevarse bien con la familia, con las personas que uno vive en la casa, tener una bonita relación, un diálogo; es como llevar un buen, como te digo, tener una buena relación, con la familia, pues tenemos una familia muy unida, muy bonita”. “Nos colaboramos mutuamente, hay esa ayuda mutua”. “hay una estabilidad emocional de familia en todos los aspectos, es muy positiva porque existen valores, confianza, entonces es muy bueno”. En estos enunciados vemos una sutil cantera de retóricas (exageración, idealización, esquematismo y metonimismo) que producen un

melodramatismo sentimental en las entrevistas, por el cual se afirma, adorna y aumenta la fuerza de la emoción, la alegría, el romanticismo, la identificación mutua.

Dicho melodramatismo de la exageración emotiva (Frye, 1976; Martín Barbero y Muñoz, 1992), crea una sensación catártica de pertenencia a una comunidad “feliz, divertida y satisfecha” alrededor de la exaltación de los roles y comportamientos familiares de unos y otros. En estos géneros se despliegan formas persuasivas sutiles verbales y no verbales, tales como la dramatización, la imagen de una posición de cercanía y vehemencia emocional con lo que se narra, además del despliegue de afectos o emociones, con las cuales se contribuye a una contundente verosimilización y acreditación automática de lo narrado.

El “melodramatismo” es un curioso adjetivo sustantivado, proveniente del género literario y teatral denominado melodrama. Expresa en todo su esplendor, una subterránea economía moral, ética y estética de lo popular (Frye, 1976). La presente ponencia hipotetiza que las expresiones retóricas, giros y tropos del discurso, obran como su infraestructura, por ejemplo en su eficacia persuasiva, que obliga, tanto a narradores y a narratarios, a ser afectados, a tomar partido por la enunciación por identificación o proyección con esta.

El melodramatismo pensado al interior de las dinámicas culturales de larga duración, expresa la resistencia de aquello que en lo popular no ha logrado ser domesticado por los patrones refinados de la urbanidad, la seriedad y el refinamiento de los valores y comportamientos de la cultura burguesa (Elias, 1968; Elias, 1997) y como una resistencia intuitiva frente a la sutil violencia simbólica naturalizada por el proceso civilizador moderno (Bourdieu y Passeron, 1970; Bourdieu, 1980; Foucault, 1963; Foucault, 1971; Foucault, 1975). Es decir, el melodramatismo y las operaciones retórico-narrativas surgen y perviven por la suma de experiencias e interacciones cotidianas concretas, más que por arquetipos metafísicos, herencias filo-genéticas o meras imposiciones de una dominación ideológica abstracta.

El melodramatismo es la manifestación de expresiones afectivas primarias (consideradas “ordinarias”, “vulgares” o de “mal gusto”, por las clases más refinadas); se vincula con el sensacionalismo, el tono festivo, el lenguaje grosero, la sensiblería, el dramatismo, la teatralidad, la exageración, el ruido, la burla, la explicitación abierta del amor, la rabia, el descaro, la desfachatez, el miedo, el sufrimiento, el aguante, la compasión, la piedad, la religiosidad primaria y la esperanza ingenua, el exceso de gestualidad, la iconografía grotesca, los refranes y

moralejas, la idealización y la fidelidad a la familia y a la figura materna, la expresión de las convenciones afectivas y de sentimientos elementales (Hoggard, 1957; Bajtin, 1971; MartínBarbero, 1992).

2.1.2 Idealización melodramática mediante generalización y metonimia

Aunque las preguntas formuladas a los entrevistados, buscaban indagar por el bienestar tal como se presenta de manera concreta en sus vidas, en muchas de las respuestas de los entrevistados el bienestar parece concebirse como un “deber ser” idealizado y generalizado a todas las situaciones y circunstancias. Se recurre a un repertorio retórico que da cuenta de situaciones hipotéticas futuras, románticas y utópicas, mas que efectivamente a algo que este sucediendo (“que no haya contradicciones”; “que nada lo afecte a uno”; “vivir juntos sin ninguna discusión”; “que no tenga que resolver ningún problema”). Predominan también las “exageraciones”, los adverbios de cantidad (como “muy”), el uso de generalizaciones e hipérboles (tales como estar “bien en todo”, ser “todo comprensión”, “que todo marche bien”). Bajo el predominio del género “melodramático”, se hecha mano a lemas, valores prototípicos o mitos morales de lo que debe ser idealmente una “buena familia”.

Un elemento retórico recurrente en este tipo de enunciados es el “metonimismo”, mediante el cual se resaltan y exageran detalles de situaciones (por ejemplo, algunos momentos de buena comunicación entre padres e hijos) que parecen entrar a sustituir el todo. Al resaltar detalles o circunstancias particulares, se termina por favorecer la evocación optimista de las relaciones. De esta manera, las narraciones se prestan a ser interpretadas como “evasiones” ante la dificultad pero también, y paradójicamente, pueden ser leídas como una curiosa forma de “conocimiento cultural”, mediante el cual se logra conferir sentido a la vida y a las relaciones familiares de los sujetos (Bruner, 1992; Perinat, 2000).

Los jóvenes plantean que cuando en la familia se presentan problemas relacionales, se apuesta al ideal de “minimizarlos” o neutralizarlos mediante el diálogo racional y la comunicación “todo poderosa”. Con lo anterior, las narraciones derivan hacia una imagen romántica o idílica de “familia bella y armónica” (“Bienestar es expresarles sentimientos a mis padres y a mis hermanos; expresarles cuanto los quiero... de ellos a mi también...compartir y dialogar”). Por otra parte, aparecen enunciados que dan la imagen de una juventud carente de conflictos y dificultades, o indiferente a ellos (“Bienestar es estar sin problemas, estar tranquilo, que no me

moleste nada, que no tenga que resolver ningún problema”). Junto a la recurrente aparición del uso de impersonales (por ejemplo “uno” en vez de la primera persona “yo”), se muestra como los discursos sociales atraviesan a los jóvenes colocándolos en un lugar idealizado.

Las prácticas retórico-persuasivas se hacen tan recurrentes, que se puede hipotetizar que más allá de un mero juego de apariencias o evasivas, hay todo un procedimiento de usos cotidianos de tácticas populares (de Certeau, 1980; Nardone, 2003) que hablan de un tipo de economía moral tranquilizadora, en la cual el “vivir de ilusiones” actúa adaptativamente, creando un refugio ideal de memoria construida que erosiona la objetividad, muchas veces como compensación a situaciones que no funcionan, lográndose de esta manera no ser afectado por las dificultades de la vida. Por ejemplo, cuando un joven, ante la situación de divorcio de sus padres, produce un tropo retórico de atenuación o eufemismo: “Bienestar es vivir juntos sin ninguna discusión...ahora que estoy más grande entiendo que lo mejor que hicieron mis papás fue separarse, porque cuando estaban juntos peleaban, todo el tiempo, por cosas tontas”.

Mediante una serie de tropos retóricos se producen efectos de “verosimilitud narrativa” (Bruner, 1989, White, 1973; White, 2003) en la forma de presentar narrativamente las experiencias, con lo cual se crea una imagen de armonía familiar. Aparece el ideal de la ausencia de conflicto, de una vida sin problemas: “Que haya una buena comunicación entre todos, que no haya problemas, que no haya discusiones, que no haya roce, que todos estemos, más o menos, todos de acuerdo en las situaciones que se presenten en el hogar”. Dichas tácticas retóricas narrativas producen un “como si” que se convierte en un espacio posible, potencial e ideal (no ceñido a una realidad cruda), con lo cual la práctica narrativa, cercana a la “ficción”, adquiere un poder constructor de realidad (Certeau, 1980; Bruner, 1989; Bruner 1992). La narrativa se torna en “práctica cultural” activa (Herlinghaus, 2002).

Por lo anterior, hay que reconocer los géneros y retóricas como formas de saber práctico (Perinat, 2000). El uso de construcciones retóricas obra como suplencia ante la dificultad o la imposibilidad y como restitución de experiencias añoradas o perdidas. Los ideales y creencias populares sobre el bienestar, aun en su carácter “tergiversador”, intentan controlar un real incierto, logrando imponer y naturalizar sentidos venidos de un “deber ser social”, que apuesta a crear la ilusión de comunidad armoniosa, liberada de incongruencia o ambigüedad, neutralizándose así la vocinglería de voces discursivas contradictorias (Foucault, 1971). La narrativa en sus usos retóricos permite así una operación de descripción ordenada de una realidad

posible, creando y precisando sus referentes, mediante giros que unen la realidad y la ficción (Bruner, 1989; Perinat, 2000).

2.1.3 Melodrama de la comunidad afectiva, la unión y la solidaridad

Otra característica de los discursos sobre bienestar, es la aparición de una economía emocional en la vida cotidiana, basada en valores comunitarios de unión y solidaridad con el otro (Maffesoli, 1985; Maffesoli, 1988): “Cuando estamos todos reunidos, cuando mi hermano viene con mi cuñada y mi sobrina, pues en sí, cuando estamos aquí todos”. “El estar la familia unida, eso es lo que más me agrada”. “Siempre almorzamos juntos los sábados y los domingos...somos muy unidos y nos queremos...vemos películas juntos”. “El nacimiento de mi hermana, nos unió más a mi familia en general”. “la pasamos juntos, pues somos muy unidos y nos queremos”.

En ello parece evidenciarse la influencia del sentido común y las tradiciones culturales, en las cuales se expresan modos prácticos de vivir y pensar, sobre los que se cimientan las concepciones de mundo y las matrices de la cultura popular (Hoggart, 1957; Maffesoli, 1985; Martín Barbero, 1987; Martín Barbero, 1992). Estas concepciones de bienestar tienen como premisa principal el “estar juntos” (Maffesoli, 1988), la expresión de sentimientos y reconocimiento mutuo, el disfrutar y compartir las diversas formas de sentirse querido y querer a los otros.

2.1.4 Melodrama de la protección materna

Sobresale la alta valoración de la figura materna y la condescendencia con los hijos. En esta categoría de análisis se expresan una serie de valores culturales tales como una ingenua y espontánea demanda de solidaridad hacia los otros (en este caso de los padres hacia los hijos), la promoción del “deseo de superación” en los hijos y la aspiración a la transformación de las condiciones de vida mediante el ascenso social a través de la idealización del estudio como oficio y rol predominante de los jóvenes (Aries, 1987; Aries, 1993; Beck y Beck, 2001).

La actual valorización social de los hijos en los estratos medios y altos de la población (Badinter, 1980; Elias, 1997; Obiols y Di Segni, 1997; Beck y Beck, 2001; Maldonado, Micolta y Domínguez, 2000; Puyana, 2003), promueve a su vez que la solidaridad de los padres hacia ellos, contribuya a un tipo de relaciones cortas donde la “personalización” deviene en la

construcción de un joven narcisista (Baudrillard, 1970; Lipovetsky, 1983; Lipovetsky, 1992; Lasch, 1995) subvencionado por los adultos en sus diversiones y gustos.

Se hace visible así, la presencia de nuevos discursos sociales por los cuales los padres mas que conducir a los hijos hacia la maduración y al desprendimiento del hogar, deben mas bien garantizar una alargada protección y una eternizada optimización formativa que impulse un posible éxito futuro (Badinter, 1980; Elias, 1997; Carlisky, Katz y Kijak, 1998; Margulis y Urresti, 1998).

La vivencia de pertenencia a un grupo familiar que produce un sentimiento de bienestar por parte de los hijos, está apoyada predominantemente en el culto a la figura materna, lo que contribuye a su alta idealización. Esa “glorificación” de la figura materna, bastante extendida socialmente en nuestro medio, no solo se apoya en los discursos psicológicos o “científicos” sobre salud familiar o la circunscripción de la identidad femenina al modelo “mujer-mamá”, sino que también proviene de matrices culturales de lo popular visibles en las narrativas del “sentido común”, que contribuyen de manera indirecta a imponer una idea de lo femenino, vinculado a las funciones de madre, suplente y abastecedora de los deseos de los otros.

2.1.5 El bienestar como género carnavalesco y festivo en la cotidianidad familiar

“Con mi papa comenzamos a recochar y a veces con los programas de televisión el empieza a molestar, a imitar el personaje de la televisión y eso pues, a todos nos causa risa”. En este tipo de enunciados se asoma una micro-carnavalesca cotidiana (Bajtín, 1971; Martín Barbero, 1987), como posible sobre-vivencia de una matriz de lo popular que hace énfasis en el plano material y corporal (gestos, mímicas, parodias), en el realismo grotesco de la comedia, la discontinuidad de la mascarada, en el encuentro y la fusión emotiva del grupo en el disfrute, el humor y la burla al orden. Ver como ejemplo el curioso americanismo “recochar” utilizado en un enunciado, el cual se puede asociar etimológicamente bien sea a “recochinear” (verbalización del sustantivo “cerdo” y metáfora de “sucio” y “burlesco”), como a “cocha” (modismo local de “bebida embriagante”).

Se muestra así, una faceta flexible y discontinua de la norma, por la cual los cuerpos se “descontrolan” (desdoblarse en otro), comunicándose mediante la apertura sensorial o erógena hacia los otros. Se introduce cierta fuga al auto-control de los roles cotidianos, dando salida a las

antiguas formas de la desmesura dionisiaca (Maffesoli, 1985). Aparece también, cierta disolución de la identidad individual cerrada, para dar lugar al compartir (el cuerpo en comunidad y la comunidad vivida como un solo cuerpo). Encontramos aquí una matriz popular sobre la que se cimienta la alta valoración social de la familia. La retórica obra allí como su motor, no solo a nivel verbal sino sobre todo a nivel corporal-material-emocional, en los encuentros cotidianos (sentir- ser sentido, mirar- ser mirado, oír- ser oído, tocar- ser tocado).

Vinculado al género carnavalesco, el bienestar también se manifiesta en forma de “género festivo”, ambas expresiones muy propias de la alta presencia de la cultura de la costa pacífica vallecaucana. Esto se hace visible en los relatos sobre celebraciones especiales. En la vida urbana contemporánea va quedando atrás la vieja imagen austera de la familia como unidad de producción (propia de las economías domésticas de campesinos, artesanos y pequeños comerciantes), en la cual, las celebraciones parecían reducirse a fechas especiales, generalmente de carácter religioso y ritual. También parece quedar atrás la imagen de las sociedades disciplinarias, donde la diversión y la fiesta era una conquista lograda con dificultades e irrumpe la fiesta, como manera de neutralizar la autoridad, la seriedad, la rutina agobiante o la productividad disciplinada.

La familia, marcada por los actuales cambios sociales e influida por la publicidad y la sociedad de consumo, comienza a promover con mayor frecuencia (y cada vez a una edad mas precoz), las relaciones amables, divertidas y relajadas (Lipovetsky, 1983), en las cuales se presentifican dos matrices populares: “el gusto por vivir en el presente” y la preocupación por “pasarla bien, mientras se pueda” (Hoggart, 1957). Los encuentros diarios alrededor de la televisión, las salidas familiares a pasear o comer los fines de semana, el gusto por las celebraciones, vacaciones, fiestas y cumpleaños, ocupan un lugar especial en la economía moral doméstica de diversas clases sociales.

Las costumbres juveniles de las nuevas generaciones promovidas por la “sociedad del bienestar” en los medios masivos y la publicidad, el hedonismo cotidiano, el tono festivo se extienden a todo el núcleo familiar y termina siendo aceptado y compartido por los adultos, desplegando una creciente e ilimitada preocupación por dejar atrás las preocupaciones y trascendentalismo, imponiéndose por el contrario, el vivir en el presente, divertirse, moverse, actuar, salir, estar contentos, ser optimistas (Lipovetsky, 1983).

2.1.6 Uso del género científico argumentativo (tecnicismos y lenguaje erudito)

Para explicar las dinámicas familiares relacionales o del denominado “desarrollo psicológico subjetivo”, algunos informantes echan mano a conceptos, abstracciones, racionalizaciones o intelectualizaciones tomadas del lenguaje erudito. Esto se hace visible en el uso de frases, jergas especializadas o términos técnicos tales como “núcleo familiar”, “estar integrado”, “ser afectivo”, “no crear discordia”, “buena maduración psicológica”, “quemar la etapa de la adolescencia”. El proceso civilizatorio de auto-contención de las conductas desmesuradas (Elias, 1968), ha ido de la mano a la difusión social de ideales de normalidad, higiene moral y concepciones de evolución, supuestamente apoyados en la ciencia, que determinan estereotipos de identidad normal o familia adaptada.

De esta manera, ciertos discursos cotidianos se “contaminan”, mezclan, apoyan y afirman en el lenguaje erudito. Se puede decir aquí que la irrupción del discurso psicologista y clínico en la vida cotidiana, no solo ha engendrado “nuevos sufrimientos íntimos” o sentimientos de “falta” y “culpabilidad”, tales como las vivencias de “insatisfacción”, “indecisión”, “necesidad de una perpetua adaptación”, “derrumbe de antiguas certidumbres”, “temor al fracaso” o “miedo a la vida” (Foucault, 1963; Aries, 1987; Beck y Beck, 2001); también lo popular es determinado por dichos lenguajes especialistas para reproducir, justificar, e incluso “resemantizar”, discursos tranquilizadores sobre el bienestar cotidiano.

Es necesario agregar aquí, que la denominada “fractura de la socialización disciplinaria” anunciada por algunos autores posmodernos (Maffesoli, 1985; Lasch, 1995), productora una educación relajada y dialogante, no suprime del todo los controles sociales, sino que por el contrario los sutaliza y flexibiliza bajo formas persuasivas, diversificadas y seductoras (Lipovetsky, 1983).

2.2 RETORICAS DEL BIENESTAR

2.2.1 El Bienestar como hiperbolismo o exageración en el discurso

Una operación retórica central es “la exageración”, que se hace visible en la utilización de adverbios, hipérbolos, paráfrasis o ampliaciones, acentuaciones, redundancias, generalizaciones y metáforas, en las que se afirma, adorna y aumenta la fuerza de las emociones, la alegría, la identificación mutua. Exageración no solo en el sentido “negativo” de estratagema idealizadora de encubrimiento u ocultamiento de una “verdadera realidad” (como lo plantea la acusación de “alienación ideológica”), sino sobre todo en el sentido de afirmación vital de un campo de realidad posible, extraído de los pequeños detalles de la convivencia (de allí la palabra “hiperbolismo”).

“Vivir en familia es muy importante para todos, porque en la familia uno se siente bien. Porque son ellos lo más importante en la vida de uno y ahí se encuentran los seres queridos para uno, los que uno mas quiere”; “Pues siendo muy unidos, pues en familia en general...somos una familia muy linda, por decirlo así somos unidos, los hermanos somos muy unidos”; “Uno ve como la unión, ve que...siempre están pendientes de uno, así no exista pues...o sea como la más mínima, el más mínimo detalle, siempre están allí, que se preocupan porque te vaya bien, entonces por eso es satisfactorio para uno, porque uno se siente bien, o sea se siente bien dentro del núcleo familiar.”.

Otro mecanismo retórico encontrado en los diferentes géneros y enunciados es “la exageración emotiva”, por el cual se exaltan, hasta el sensacionalismo y la idealización, una serie de virtudes y fidelidades primordiales de la vida familiar y de sus miembros, tales como la bondad, solidaridad, protección y heroísmo de la madre, el sacrificio, liderazgo, responsabilidad y tesón del padre, las potencialidades de desarrollo y el “buen comportamiento” de los hijos. Dichas virtudes son ensalzadas mediante una serie de exageraciones, metáforas, epítetos o calificativos en positivo, paráfrasis o ampliaciones, acentuaciones, redundancias y generalizaciones. Con lo anterior se trata de mostrar una feliz concordancia de la vida familiar de los sujetos entrevistados con imágenes sociales de realización y éxito social, una de cuyas máximas expresiones, al decir de varios padres entrevistados, es el “lograr dar a los hijos una educación universitaria” (como condición de base del crecimiento intelectual de los hijos y el ascenso social).

2.2.2 Retóricas del metonimismo y la idealización de un “deber ser” de bienestar

Por medio del metonimismo se resalta una situación particular positiva y se la muestra como general a todas las situaciones (con lo cual, además, se niegan o suavizan otros conflictos, críticas o dificultades existentes). En los enunciados hay además una fuerte tendencia a “idealizar un deber ser” de los roles de madre, padre o hijo y en general las “buenas” relaciones familiares (Hoggart, 1957). Esto forma parte de la insistencia en los enunciados del querer vender la imagen de “triunfo social” y dominio sobre la realidad. En esto último, ocupa un papel importante el recurso al “metonimismo”, forma de “desplazamiento” (Freud, 1990) por el cual se resaltan detalles, o aspectos parciales de los sujetos o las relaciones, los cuales terminan sustituyendo el todo (por ejemplo, resaltar la emoción de un suceso).

2.2.3 Esquematismo estereotípico y polarización

Otras operaciones retóricas que organizan los enunciados sobre bienestar son el esquematismo estereotípico, en la descripción abreviada de las virtudes de personajes y situaciones, con lo cual se simplifica su complejidad y se la descarga de ambivalencia, convirtiéndose, a su vez, en un “mecanismo de defensa” organizador de la experiencia (Freud, 1926). Igual operación esquemática es visible en la manera como los entrevistados readaptan, deforman, “contaminan” y “vulgarizan” complejos saberes académicos (tales como ciertas teorías sobre el desarrollo adecuado de la personalidad, la convivencia relacional armónica, la permisividad con los hijos).

Relacionada con la exageración, también se puede señalar la presencia de la polarización, por la cual se produce una oposición valorativa maniqueista y catártica entre buenos y malos, pecado y virtud, virtuosos y degenerados; se exageran valores y costumbres regionales como el amor filial y el sentimentalismo (Frye, 1976; Martín Barbero, 1992).

2.2.4 La ironía como táctica retórica

En menor medida aparece “la ironía”, visible en las categorías que hemos denominado “de excepción” (en tanto rompen el predominio romántico y melodramático de las descripciones), en las cuales, por ejemplo, un joven señala de manera “satírica” que su principal experiencia de bienestar en las relaciones familiares se manifiesta cuando su padre se queda callado y no lo molesta; o cuando una joven señala que el bienestar con su madre se originó en el distanciamiento de ella (irse a vivir a la casa de su padre). Estos enunciados, son pues una puesta en escena de formas de narrar, que son peculiaridades del habla que permiten, a su vez, la

legitimización no solo de saberes culturales (que expresan formas de vivir), sino también “formas de narrar” y hacer oír su voz en un sentido auto-afirmativo, de expresar las sensibilidades, triunfos, pasiones y “obsesiones” de un grupo cultural.

Otra forma sutil de “ironía” (que rompe con el “melodramatismo”), se expresa en los enunciados, cuando algunos jóvenes, naturalizan las atenciones de sus padres como una “obligación” de estos y por esa misma razón, sin la premura de responder con reciprocidad a dichos favores. Se sabe que dicha “responsabilidad” no es tan natural, cuando se lo compara con anteriores generaciones en las cuales era común, que los hijos colaboraran como fuerza de trabajo y sufrieran una prematura y forzada adultez y autonomización económica y afectiva. Hoy día, muchos hijos se colocan en una cómoda posición de receptores de atenciones sin la intención de una pronta autonomización (Carlisky, Katz y Kijak, 1998; Margulis y Urresti, 1998).

3. CONCLUSION

Las concepciones oficiales de salud (en este caso referido al bienestar), mas que imposiciones mecánicas desde una dominación ideológica “venida de afuera” (o “exterior” a los sujetos implicados), obtienen su validez, poder y permanencia en una cultura, en tanto están penetradas, mezcladas y reapropiadas por y con lo popular (Gramsci, 1970; Gramsci, 1984). Con lo anterior, mas que celebrar una feliz reconciliación de lo popular y lo hegemónico, se trata aquí de mostrar las tácticas retórico-literarias mediante las cuales, la dominación trabaja al interior de lo popular (Hoggart, 1957), a la par de reconocer de qué manera, la memoria popular sobrevive y resiste a la dominación (Williams, 1977; Martín Barbero, 1987).

El “sentido común” (Gadamer, 1975), mas allá de mostrar una simple habilidad discursiva, expresa una estética práctica cotidiana (por ejemplo, formas de entender y producir “salud”, mediante la fabricación activa de narrativas plagadas de tropos retóricos, mediante los cuales se filtra y reorganiza activamente la cultura dominante haciendo emerger emocionalidades primarias, economías morales, psicologías populares y éticas prácticas y, de igual manera, naturalizando determinados “estilos de vida” (también en su aspecto alienante). En suma el sentido común, encarnado en los decires populares, legitima, no solo una “cultura regional”, sino también una verdadera “expresión cultural”, en el amplio sentido de la palabra (Frye, 1976; Gramsci, 1984; Martín Barbero, 1987; Bruner, 1992; Williams, 1977).

Con lo anterior, se busca introducir un cambio en los acentos puestos por tradicionales estudios sobre salud y enfermedad, mostrando que en el “sentido común”, en sus creencias, prácticas, gustos e ideales, en sus tropos discursivos, hechos de exageraciones, degradaciones y melodrama, también hay conocimientos, dinámicas culturales, modos de existencia, no solo en complicidad sino también y paradójicamente, en resistencia sutil a la dominación (Martín Barbero, 1987). Se trata entonces de reconocer el papel de los relatos populares en la historia social, como portadores válidos de conocimientos sobre salud y bienestar, ya que como se decía anteriormente, tienden a ser vistos en los estudios clásicos como propiedad exclusiva de los eruditos, especialistas, médicos o psicólogos (portadores de supuestos modelos únicos, o meta-relatos oficiales de salud y socialidad).

Finalmente hay que resaltar una paradoja central: estas narrativas de bienestar, no son meras “imposiciones de la dominación”, sino que se superponen a matrices culturales de lo popular que expresan legítimas aspiraciones y reivindicaciones (Hoggart, 1957; Frye, 1976); expresan auténticos modos de pensar y de vivir de la gente en nuestra cultura local y potenciales formas de resistencia, como tácticas creativas cotidianas (Certeau, 1980) por ejemplo frente a la ética del trabajo, el sacrificio y la disciplina (Foucault, 1963; Foucault, 1975). Por lo anterior, los relatos populares necesitan ser reconocidos, y no solo descalificados, estudiándolos críticamente a la luz de los procesos culturales históricos.

Más que ser validados de manera ingenua (con el riesgo de caer en un populismo romántico o en el folklorismo), los conocimientos del “sentido común” deben ser un objeto de estudio, reconociéndolos en su mestizaje y ambigüedad, como condición de base para su crítica, en tanto sobre ellos reposa, no solo la pervivencia y reproducción de los valores dominantes, sino su posibilidad de crítica y transformación (Martín Barbero, 1987). Es decir, reconocer que en lo hegemónico obran también fuerzas opuestas a la dominación, por ejemplo, la promoción de la diversión, la alegría, el gusto por el presente, el placer y lo banal, los cuales obran contra las éticas represivas y disciplinarias del trabajo, el esfuerzo, la seriedad y la institucionalidad (reducidos a sacrificio y obligatoriedad). Contra lo “sacrificial”, lo popular resiste y perdura, como una pulsión primordial de sobrevivencia y de afirmación vital de la existencia.

En tanto en muchas expresiones de dicho “sentido común”, se entremezcla lo que viene de la cultura dominante, con antiguas matrices populares, tales como la generosidad, el vivir en

común, el gusto por la vida cotidiana, la capacidad de adaptación a las circunstancias, sus formas de gozar y valorar lo concreto, solidarizarse, unirse y comunicarse ante las dificultades, como se explicará a continuación. Hay aquí, una consecuencia política de la estética al mostrar las producciones culturales como un campo de luchas y elecciones y no como un destino o una naturaleza. Esto abre el terreno a un campo deconstructivo de crítica social (Rosaldo, 1989; Derrida, 1996).

En ellas se hacen visibles una serie de tácticas retóricas que son focos o “pliegues” sutiles (Derrida, 1996) de otras realidades posibles y también, espacios de luchas y resistencias cotidianas (Certeau, 1980) que abren campos posibles a una contra-hegemonía constituida por saberes, prácticas y valores diferentes (Gramsci, 1984; Williams, 1977) constituyendo allí una micro-política. Esta otra lectura de la hegemonía, a su vez, permite el estudio de las particularidades locales, como una culturalidad viva, en los sentidos y experiencias compartidas en las interacciones cotidianas familiares.

Pero, mas allá de un ingenuo, inconsciente y neutral proceso estético literario en la cultura y la historia (White; 1973; White, 2003), lo que devela un análisis del discurso, en el trasfondo de lo anterior, es una lucha entre varias versiones, por la imposición figurativa sutil de determinadas versiones de realidad. En la hegemonía entonces, se presentifican también fuerzas heterogéneas de resistencia de lo popular, montadas sobre una infraestructura de tácticas retóricas (Certeau, 1980). Esto supone una nueva lectura de la hegemonía no como una estructura totalizadora, sino como “un complejo proceso efectivo de experiencias, relaciones y actividades, continuamente renovado, recreado, defendido y modificado; y a si mismo, continuamente resistido, limitado, alterado y desafiado por presiones que no le son propias” (Williams, 1977). Mas allá de las lecturas apocalípticas (Baudrillard, 1970; Baudrillard, 1978; Lipovetsky, 1983, Lasch, 1995), hay también en el consumo y en lo hegemónico, muchos puntos de encuentro con las resistencias.

Es decir, que la hegemonía no se produce de modo preestablecido y totalizador, sino que es un proceso formativo permanente, práctico y estético (y no solamente abstracto o conceptual), potencialmente flotante o cambiante (no corresponde a fuerzas sustanciales o a formas fijas), hecha también de experiencias cotidianas e intercambios entre cuerpos, materialidades y subjetividades múltiples (y no entre identidades fijas). La dominación, tal como se la concibe tradicionalmente, parece reducirse a una coerción estructurada, totalizadora, directa, conciente y

manifiesta (ejercida por fuerzas de control ideológico o físico. Con ello, la clase dominada aparece como si estuviera desposeída de cualquier expresión singular de iniciativa.

Una reflexión novedosa sobre la hegemonía cuestiona lo anterior, pues asume la concepción de un proceso social, mucho mas amplio, sutil y complejo, en tanto tiene en cuenta la presencia de una multiplicidad de fuerzas sociales, políticas y culturales insospechadas, subterráneas y silenciosas, inscritas en las relaciones sociales cotidianas y directas de la gente (por ejemplo, en su vida privada familiar) y no en una mera superestructura abstracta ajena a las interacciones (Voloshinov, 1929; Williams, 1977).

4. BIBLIOGRAFÍA

1. **Aries, P.** Historia de la vida privada (Tomos 8 y 9). Madrid: Taurus. 1987
2. **Aries, P.** Ensayos de la memoria. Bogotá: Norma. 1993.

3. **Badinter, E.** ¿Existe el amor maternal?. Barcelona: Paidós-Pomaire. 1980.
4. **Bajtín, M.** La cultura popular en la edad media y el renacimiento. Barcelona: Barral. 1971.
5. **Bajtín, M.** Estética de la creación verbal. México: Siglo XXI. 1982.
6. **Baudrillard, J.** La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras. Barcelona: Plaza y Janes. 1970.
7. **Baudrillard, J.** Cultura y simulacro. Barcelona: Kairos. 1978.
8. **Beck, U. Y Beck, E.** El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa. Barcelona: Paidós. 2001.
9. **Bourdieu, P y Passeron J.C.** Elementos para una teoría de la reproducción. Madrid: Popular. 1970.
10. **Bourdieu, P.** El sentido práctico. Madrid: Taurus. 1980.
11. **Bruner, J.** Realidad mental y mundos posibles. Barcelona: Gedisa. 1989.
12. **Bruner, J.** Actos de Significado. Buenos Aires: Alianza. 1992.
13. **Carlisky, N.; Katz, C.; Kijak; M.** Vivir sin proyecto. Psicoanálisis y sociedad posmoderna. Buenos Aires: Lumen. 1998.
14. **Clifford, J y Marcus, G.E.** Retóricas de la antropología. Madrid: Jucar. 1991.
15. **Certeau de, M.** La invención de lo cotidiano. Madrid: Euroamericana. 1980.
16. **Derrida, J.** El monolingüismo del otro. Buenos Aires: Manantial. 1996.
17. **Ducrot, O.; y Schaefer, J.M.** Nuevo diccionario enciclopédico de las Ciencias del lenguaje. Madrid: Arrecife. 1995.
18. **Ducrot, O.** Polifonía y argumentación, Cali: Universidad del Valle. 1988.
19. **Ducrot, O.** El decir y lo dicho. Barcelona: Paidós. 1984.
20. **Elias, N.** El proceso de la civilización. México: Fondo de Cultura. 1968.
21. **Elias, N.** La civilización de los padres. Bogotá: Norma. 1997.
22. **Foucault, M.** El nacimiento de la clínica. México: Siglo XXI. 1963.
23. **Foucault, M.** El orden del discurso. Barcelona: Tusquets. 1971.
24. **Foucault, M.** Vigilar y castigar. México: Siglo Veintiuno. 1975.
25. **Freud, S.** La interpretación de los sueños. Madrid: Biblioteca Nueva. 1900.
26. **Freud, S.** Inhibición, síntoma y angustia. Madrid: Biblioteca Nueva. 1926.
27. **Frye, N.** La escritura profana. Caracas: Monte Avila. 1976.
28. **Gadamer, H.G.** Verdad y método. Salamanca: Sígueme. 1975.
29. **Garay, L.J. y Rodríguez, A.** Colombia: Diálogo pendiente. Misión contra la Pobreza. Bogotá: Presidencia de la República, 2006.
30. **Garfinkel, H.** Estudios en etnometodología. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall. 1967.

31. **Geertz, C.** El antropólogo como autor. Barcelona: Paidós. 1989.
32. **Giddens, A.** Las nuevas reglas del método sociológico. Buenos Aires: Amorrourtu. 1976-1993.
33. **Gramsci, A.** Antología. México: Siglo XXI. 1970.
34. **Gramsci, A.** Introducción a la filosofía de la praxis. México: Fontamara. 1998.
35. **Gramsci, A.** Cultura y literatura. Barcelona: Península. 1967.
36. **Herlinghauss, H.** Narración e imaginarios identitarios. En: revista Nómadas. No. 16. Abril/2002. Bogotá: Universidad Central. 2002.
37. **Hoggart, R.** La cultura obrera en la sociedad de masas. México: Grijalbo. 1957.
38. **Lasch, C.** La rebelión de las élites. Barcelona: Paidós. 1995.
39. **Levi-Strauss, C. B.** Antropología estructural. México: Siglo XXI. 1949.
40. **Lipovetsky, G.** La era del vacío. Barcelona: Anagrama. 1983.
41. **Lipovetsky, G.** El imperio de lo efímero (El crepúsculo del deber). Barcelona: Anagrama. 1992.
42. **Lyotard, F.** La condición postmoderna. Madrid: Cátedra. 1979.
43. **Maffesoli, M.** De la orgía. Barcelona: Ariel. 1985.
44. **Maffesoli, M.** El tiempo de las tribus. Barcelona: Icaria. 1988.
45. **Maldonado, C.; Micolta, A. y Domínguez, M.** Representaciones sociales y prácticas de la paternidad y la maternidad en Cali. Cali: Universidad del Valle. 2000.
46. **Margulis, M. y Urresti, M.** La construcción social de la condición de juventud. En: Viviendo a toda. Bogotá: Siglo del Hombre, Universidad Central. 1998.
47. **Martin Barbero, J. y Muñoz, S.** Televisión y melodrama. Bogotá: Tercer mundo. 1992.
48. **Martin Barbero, J.** De los medios a las mediaciones. Barcelona: G. Gili. 1987.
49. **Nardone, G.** El arte de la estratagema. Barcelona: R.B.A-Integral. 2003.
50. **Obiols, G. y Di Segni, S.** Adolescencia. Bogotá: Norma-Kapelusz.. 1997.
51. **Ossa, F.; Gonzales, E.; Rebello, L.E.** Retórica y socialización en tres generaciones familiares. En: Revista Guillermo de Ockham. Vol. 6 No. 2 Julio-Diciembre de 2003 –ISSN 1794-192X. Cali: Universidad de San Buenaventura. 2003.
52. **Ossa F.; Gonzales E.; Rebello L.; Pamplona J.** Los conceptos de bienestar y satisfacción. Una revisión de tema. En: Revista Guillermo de Ockham. Vol. 3 No. 1 Enero-Junio de 2005 – ISSN 1794-192X. Cali: Universidad de San Buenaventura. 2005.
53. **Perelman, C.** El imperio retórico. Bogota: Norma. 1977.

54. **Perinat, A.** Mitos y metáforas como formas de conocimiento y saber. En: “La mente reconsiderada”. Ricardo Rosas, compilador. Santiago de Chile, Ediciones Psykhe, 2001 y en: Barcelona: Cognitiva. 2000.
55. **Phoenix, A.** Cómo se negocia una posición de sujeto intermedia. Artículo de Revista Nómadas, No. 16. Bogotá: Universidad Central. 2002.
56. **Potter, J.** La representación de la realidad. Barcelona: Paidós. 1996.
57. **Puyana, Y. comp.** Padres y madres en cinco ciudades colombianas. Bogotá: Almudena. 2003.
58. **Puyana, Y.** Quiero para mis hijos una infancia feliz. En: Revista Nómadas. Bogotá: Universidad Central. 2003.
59. **Rosaldo, R.** Cultura y verdad. México: Grijalbo. 1989.
60. **Voloshinov, V.** El marxismo y la filosofía del lenguaje. Madrid: Alianza. 1929.
61. **White, H.** Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX. México: Fondo de Cultura. 1973.
62. **White, H.** El contenido de la forma. Barcelona: Paidós. 1987.
63. **White, H.** El texto histórico como artefacto literario. Barcelona: Paidós. 2003.
64. **Williams, R.** Marxismo y literatura. Barcelona: Península. 1977.

5. ANEXO

5.1 Metodología utilizada

Por muestra se seleccionaron veinte (20) sujetos de ambos sexos pertenecientes a dos generaciones familiares (Diez adultos entre 35 y 55 años y diez jóvenes entre los 18 y los 25 años) pertenecientes al estrato social tres (de acuerdo a la estratificación barrial de los servicios públicos determinada por el municipio de Cali), con el interés de comparar las características discursivas de las narraciones de bienestar en cada grupo según las edades generacionales. Con ello se hicieron una serie de enlaces y comparaciones explorando, entre otros temas, las transformaciones culturales de las nociones de bienestar de una generación a otra. Este informe corresponde a una información parcial obtenida solamente de la muestra de los jóvenes.

El tipo de estudio o diseño es cualitativo; parte de entrevistas en profundidad estructuradas de manera similar para toda la muestra, transcritas tal cual los relatos contados, se realizó un análisis cualitativo de discurso con una finalidad comparativa, recuperando los elementos persuasivos de los enunciados (habitados por expresiones retóricas y géneros literarios) que dan cuenta de la manera como la gente construye significados y saberes sobre sus prácticas cotidianas de bienestar.

Se privilegió el análisis discursivo de géneros, tropos y estrategias retóricas, en tanto la investigación buscaba interrogarse por el problema del lenguaje persuasivo como un elemento clave de construcción verosímil de saberes, con una eficacia simbólica sobre las prácticas, allí donde los discursos, provenientes de contextos culturales, al nombrar de manera particular las sensaciones y emociones como el bienestar, se convierten en el objeto privilegiado de indagación.

Hoy día comienza a sospecharse en el carácter estético y formal de toda reconstrucción histórica, biográfica o experiencial. Con ello, los estudios sobre las representaciones en ciencias sociales comienzan a abandonar sus pretensiones científicas de reflejar objetivamente una supuesta realidad empírica (datos brutos) y se abre paso un planteamiento por el cual se dejan de mirar por separado el contenido y la forma, el referente y lo referido, la sustancia y la retórica (Foucault, 1971; White, 1973; Perelman, 1977; White, 1987; Geertz, 1989; Potter, 1996; White, 2003; Clifford y Marcus, 1991).

Desde los estudios de la lingüística pragmática se señala con radicalidad la incidencia moldeadora de las particularidades de los géneros estéticos y los patrones argumentales en la determinación y el “montaje objetivante” del sentido de los enunciados y en las actitudes mismas de los enunciadorees en las interacciones (Frye, 1976; Bajtín, 1982), no solo a nivel de las narraciones literarias sino también en géneros propios de las situaciones cotidianas de diálogo coloquial (Voloshinov, 1929; Frye, 1976; Bajtin, 1982; Ducrot, 1984; Ducrot, 1988; Ducrot y Schaefer, 1995).